

Efesios 2:3-9
Nuestra posición en Cristo
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck se encuentra enseñando a través del libro de Efesios donde hemos estado aprendiendo acerca de la naturaleza del pecado.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, continuaremos nuestro estudio de Efesios mirando la posición que tenemos en Cristo y el amor que Él tiene por nosotros.

Así que continuemos junto al Pastor Chuck Smith con la lección de hoy en Efesios capítulo 2, versículo 3.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

Dice Pablo, todos nosotros una vez estuvimos en ese bote donde Satanás estaba guiando, llevándonos al naufragio.

entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo
(Ephesians 2:3)

En la versión antigua del inglés aparece la palabra *conversación*, que es una palabra antigua, y nosotros tenemos una nueva definición para esta palabra hoy. Conversación, cuando hablamos unos con otros. Esta palabra inglesa antigua *conversación* no nos da realmente el verdadero significado de la palabra griega, que es nuestra manera de vivir. No es solo nuestro hablar, es todo nuestro modo de vivir. “...entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo”. ¿Cuál era nuestro estilo de vida? O, ¿cuál era la manera en que vivíamos? ¿Qué clase de vida estábamos viviendo? Estábamos viviendo

en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. (Ephesians 2:3)

O sea, estábamos viviendo por la naturaleza más baja, la naturaleza animal, viviendo según los deseos de nuestra carne, y los deseos de nuestras mentes. Estas son las cosas que motivaban nuestras vidas. Estas son las cosas que gobernaban nuestras vidas en el pasado. Mi vida estaba gobernada y dominada por los deseos de mi carne y por los deseos de mi mente. Yo pasaba mi vida intentando satisfacer mis deseos carnales.

Leemos acerca del rey Salomón, cuando él estaba intentando encontrar el significado de la vida, cómo él persiguió tantas direcciones diferentes. Primero, él pensó que estaría en las riquezas, lo que muchas personas sienten. Y él dijo, “Miré toda la riqueza y dije, ‘El hombre rico muere como el pobre, esto es vanidad’. Así que me entregué al entendimiento y a la sabiduría, y dije, ‘La respuesta debe estar en el conocimiento’. Y dije, “Así como muere el hombre sabio lo hace el necio, esto también es vanidad, no satisface. Y por eso dije, ‘Debe estar en vivir grandes momentos’, así que me entregué a mí mismo a construir, y construí todos estos grandes monumentos alrededor de Jerusalén, y al observar todos estos grandes edificios dije, ‘Esto también es vanidad; no satisface’”. Hasta que él finalmente concluyó que la vida era vacía y frustrante, que no hay nada valioso debajo del sol. Como que concluyó, es mejor bombardearse y emborracharse, usted sabe, no hay nada más, es demasiado doloroso intentar enfrentar la realidad.

Es la filosofía que muchas personas han adoptado hoy. Ellos han probado todo. Se han hastiado a sí mismos. La realidad no tiene esperanza. ¿No es esto lo que la filosofía existencial declara? Usted solo espera poder tener alguna clase de experiencia satisfactoria de verdad. Porque si usted enfrenta la realidad, la verdad no existe, y de esa manera usted solo termina en la desesperación. Allí estábamos nosotros, yendo con la multitud, mientras ellos intentaban satisfacer los deseos de su carne, y los deseos de su mente. Porque nosotros éramos por naturaleza, o sea, nosotros estábamos haciendo lo que sale naturalmente al hombre caído. “...éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.” La naturaleza caída del hombre, la cual es dominada por su carne, y de esa manera es gobernada por sus deseos carnales. Este es el hombre natural, separado de Jesucristo, y usted, negro, negro, es la imagen que Pablo plantea de usted y de mí.

Versículo 4. Ahora él toma este lienzo en el que ha pintado todo este estado oscuro, negro, y comienza a salpicar algunos colores brillantes.

Pero Dios, que es rico en misericordia, (Ephesians 2:4)

Colores brillantes pasan rápidamente a través de este fondo oscuro.

por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, (Ephesians 2:4-5)

Dios encomendó Su amor hacia nosotros aún incluso cuando aún éramos pecadores Cristo murió por el impío. En esto hay amor. No que nosotros amamos a Dios, sino que Dios nos amó a nosotros y envió a Su Unigénito Hijo, para que todo aquel que cree en Él no perezca más tenga vida eterna. “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados”. ¿Cuándo comenzó Dios a amarlo a usted? Muchas veces pensamos que Dios comenzó a amarnos cuando comenzamos a ser amorosos. Cuando comenzamos a ser amables y dulces, y cuando comenzamos a vivir una vida perfecta, Dios dice, “¿No es ese mi amado? ¿No son perfectos? Yo los amo”. ¿Cuándo comenzó Dios a amarlo a usted? Cuando aún estábamos muertos en nuestros delitos y pecados Dios nos amó.

Nunca hubo un momento en que Dios no lo amara. Nunca habrá un momento en que Dios no lo ame. Pero Dios que es rico en Su misericordia, por Su gran amor con el que nos amó, incluso cuando estábamos muertos nos hizo vivos. Ahora está aquí en el texto griego, finalmente lo tenemos.

nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), (Ephesians 2:5)

Así que yo una vez estaba muerto por los delitos y pecados, pero a través de Jesucristo, Dios ha provisto el perdón de mis delitos y pecados. Así que con el salmista en el Salmo 32, yo puedo decir, “Oh, cuán feliz es el hombre, cuyas transgresiones son perdonadas. Oh cuán feliz el hombre cuyos pecados son cubiertos. Cuando yo intenté esconder mi culpa fui miserable. La mano de Dios fue dura en mi vida. Yo pensaba que iba a morir. Pero luego yo confesé mi pecado y Dios perdonó mi pecado completamente. Oh qué bueno es tener el perdón de Dios. Oh cuán feliz es el hombre”.

Así que Dios proveyó el camino para el perdón de nuestros pecados, y habiendo perdonado nuestros pecados nos volvemos vivos en el espíritu, o nacemos de nuevo. Nuestro primer nacimiento, la vida natural era de la carne. Yo nací en un cuerpo de carne, y desde el comienzo mis apetitos carnales me dominaron. Yo era un pequeño muy bueno

hasta que mis apetitos carnales se apropiaron, y entonces comenzaba a gritar hasta que ellos se encargaban de alimentarme. Y a veces cuando ellos no me alimentaban cuando yo quería ser alimentado, yo pateaba y gritaba. Yo era un hombre natural, dominado por mis necesidades carnales. Algunas personas nunca van más allá de ese estado. Ellos aún son hombres naturales, dominados por sus necesidades carnales, y si ellos no encuentran satisfacción, gritan y patean.

Pero yo nací de nuevo por el Espíritu de Dios, un nacimiento espiritual. Una nueva vida, yo ya no me relaciono con Adán, mi padre en la carne. Sino que ahora me relaciono con Jesucristo, mi Padre en el Espíritu. Yo he nacido de nuevo por el Espíritu de Dios a través de Jesucristo. Y ahora este nacimiento espiritual, ahora mi espíritu está vivo. Con mi espíritu vivo ahora tengo compañerismo con Dios. Me he reunido nuevamente con Dios a través del Espíritu. Y Su Espíritu está dando testimonio con mi espíritu de que yo soy hijo de Dios, y como Su Espíritu da testimonio con mi espíritu yo clamo Abba, clamo Padre. Muy naturalmente. Y yo le adoro a Él en Espíritu y en verdad.

Así que él nos ha hecho vivos, espiritualmente vivos, porque por gracia somos salvos. O sea, nosotros no lo merecemos. O sea, nosotros no podemos ganarlo. No hay obra que usted pueda hacer que lo pueda hacer espiritualmente vivo. Ese no es el resultado de un gran esfuerzo de mi parte. Ese no es el resultado de matar al dragón de siete cabezas y tomar las tres manzanas doradas. Sino que es por gracia, el glorioso regalo de Dios de amor para mí. Por gracia ustedes son salvos.

Ahora, no solo Él me ha dado vida,

y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, (Ephesians 2:6)

Así que es mucho más de solo salvarme de mis pecados, es darme vida ante Dios y elevarme a niveles celestiales. Donde Dios ahora me sienta junto con Cristo en esos lugares celestiales. Este nuevo caminar y nueva vida que tengo en el Espíritu, esta vida resucitada de Jesucristo. El propósito:

para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. (Ephesians 2:7)

Note el versículo 5, “Con Cristo”, versículo 6, “con Cristo Jesús”, versículo 7, “en Cristo Jesús”. Todas estas cosas que Dios ha hecho, Él las ha hecho por nosotros, en, y por medio y por Jesucristo.

El glorioso futuro que nos espera, como Pablo oró en el capítulo 1, y nosotros estudiamos la semana pasada. Él oró que ellos pudieran saber cuál es la esperanza de su llamado. Dios lo ha llamado a usted para ser Su Hijo. ¿Sabe usted lo que significa esto? Significa que por todas las edades por venir usted estará habitando con Dios en Su reino eterno mientras Dios le revela a usted las excedentes riquezas de Su misericordia y Su bondad hacia usted a través de Jesucristo.

El salmista dice, “Tan alto como los cielos están sobre la tierra, así también las misericordias de Dios están sobre aquellos que le temen”. Y Dios a través de la eternidad estará revelando la enorme grandeza de Su misericordia y de Su bondad, estas cosas que Él ha provisto y hecho por usted a través de Jesucristo. Usted nunca lo descubrirá todo. La eternidad no es lo suficientemente larga. Por toda la eternidad, la gracia de Dios y amor y misericordia serán reveladas.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, (Ephesians 2:8)

¿Qué no de vosotros? Fe. Usted dice, “Bueno, yo creo en Dios. Mírenme, yo creo”. No, no. No de usted mismo, la fe no viene de usted. Aún la fe

es don de Dios; (Ephesians 2:8)

¿Recuerda usted cuando los madianitas cubrieron la tierra como saltamontes? Arrancaban las cosechas de los hijos de Israel, ellos escondían su comida en cavernas. Y Gedeón estaba en una cueva trillando el trigo para esconderlo de los Madianitas, y el ángel del Señor se le apareció y dijo, “Gedeón, sal con poder y libera a los hijos de Israel de la opresión de los Madianitas”. Y él dijo, “¿Quién eres tú? Tienes la dirección equivocada. Mi padre no es nadie y yo soy el último en la casa de mi padre. Tú no debes estar buscándome a mí”. Y el Señor dijo, “Sí, es a ti”. “Bueno, me gustaría estar seguro de eso. Déjame poner un vellón de lana. Y en la mañana si está mojado y el pasto seco, entonces sabré que eres tú”. Y así en la mañana cuando el vellón estaba mojado y el piso estaba seco, él dijo, “Ahora quiero asegurarme acerca de esto. Mañana en la mañana que

el suelo esté mojado y el vellón esté seco”. Y en la mañana cuando sucedió esto, entonces él se dio cuenta que era Dios.

Y él hizo sonar la trompeta en Israel y reunió a 32 mil hombres para enfrentar a 135 mil Madianitas. Y Dios dijo a Gedeón, “Los hombres que están contigo son muchos, porque conozco los corazones de este pueblo. Y si yo quiero entregar a los Madianitas en manos de 32 mil, ellos se glorificarán a sí mismos. Así que sal y diles a todos los hombres que tengan miedo de ir a la guerra que se vayan a su casa”. Gedeón salió y enfrentó a sus tropas y dijo, “Muy bien, todos de ustedes que tengan miedo de ir a la batalla, pueden irse a casa”. 22 mil de ellos se dieron vuelta y se fueron. Él se quedó con 10 mil hombres para enfrentar a 135 mil Madianitas. Y el Señor le dijo a Gedeón, “Los hombres que están contigo son muchos. Yo conozco el corazón de este pueblo. Si yo entrego a los Madianitas en manos de 10 mil, ellos se enorgullecerán y glorificarán a ellos mismos. Llévalos al río y que beban agua. Y todos aquellos que se agachen y pongan su rostro sobre el agua, envíalos a casa. Aquellos que tomen el agua en sus manos para beberla, con esos Yo entregaré a los Madianitas en las manos de Israel”. Así que Gedeón los llevó al río y 9.700 de ellos se arrodillaron y pusieron su rostro en el agua y comenzaron a beber y 300 de ellos tomaron el agua en sus manos. Así que Gedeón tomó a los 300. Ahora, ¿cuál era el propósito de Dios? Guardar a los hombres de glorificarse a sí mismos en lo que Dios iba a hacer.

Dios ha hecho algo maravilloso por nosotros. Él nos ha traído salvación y vida eterna y Él no quiere que nos jactemos en lo que hemos hecho. De hecho, Él no quiere que ninguna carne se gloríe en Su vista. Así que incluso la fe por la que somos salvos, Dios nos la ha dado a nosotros como un don. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”.

no por obras, para que nadie se gloríe. (Ephesians 2:9)

Vea usted, Dios conoce la tendencia de nuestra vieja naturaleza de querer recibir gloria. Esa es una parte de esa naturaleza pecaminosa, esto mismo es lo que hizo tropezar a Satanás. “Voy a exaltar mi trono sobre las estrellas del cielo. Me voy a sentar en la congregación en los lados del norte. Voy a ascender a las alturas. Seré como el Altísimo. Yo quiero personas que me reconozcan y adoren y se gloríen en mí”. “¿Cómo caíste del

cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!” (Isaías 14:12). “...para que nadie se gloríe.”, buscando gloria.

Dios sabe que esto es parte de nuestra naturaleza, y por eso Él colocó la salvación fuera de nuestra capacidad, fuera de nuestra habilidad. Él hizo nuestra salvación en la base de Su gracia, Su obra, Su obra a través de Jesucristo y que yo crea en esa obra. Y luego Él me dio la fe para creer. Él me llevó hacia Él mismo, colocó la fe en mi corazón para creer Su verdad, y me concedió a mí a través de Su gracia este glorioso don de vida eterna.

(CIERRE - NARRADOR) Continuaremos con más de este estudio del don de la salvación en nuestra siguiente lección cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Efesios. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Efesios. Esto será aquí mismo en la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith con el comentario de cierre.

(PASTOR CHUCK) Usted, es Su hechura creado en Cristo Jesús, para buenas obras que Dios ha preparado de antemano, para caminar en ellas. Dios tiene un plan para su vida esta semana. Dios está obrando en usted, Dios quiere obrar a través de usted, mientras usted rinde su vida a Dios, usted comenzará a descubrir aquello que Dios pretende y el propósito de Dios para que usted haga para Su gloria. Pero, usted solo puede descubrirlo rindiéndose a Él.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.